

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
IV CURSO DE POSGRADO “AMBIENTE, ECONOMÍA Y SOCIEDAD”**

© 2002 – Programa “Ambiente, Economía y Sociedad”

[www.retina.ar/ambiente](http://www.retina.ar/ambiente)

**Importante:** El contenido completo de este curso es de dominio público bajo licencia Creative Commons By-Nc-Sa. Se permite su uso, distribución y reproducción bajo la condición de mantener la fuente (se debe citar al Programa "Ambiente, Economía y Sociedad", la dirección del sitio web y a los docentes). Para mayor información, visitar:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/>

### **28ª. CLASE (MESA REDONDA)**

Horacio Fazio: - Vamos a dar comienzo a la última clase del curso que es una mesa redonda sobre el tema de los medios de comunicación y la cuestión ambiental.

Tenemos con nosotros a Sibila Camps que es periodista desde el año 1977, habiéndose desempeñado como tal para el diario La Opinión y colaborado con la revista de La Nación, la revista Humor y otras publicaciones. Desde el año 1983 es miembro del staff de información general del diario Clarín de Buenos Aires que abarca las temáticas: social, cultural, de salud, catástrofes y –por supuesto- temas ambientales. Tiene varias publicaciones específicas en su temática y además es docente en estos temas tanto en el país como en el extranjero.

Alejandro San Martín es periodista desde 1978, Licenciado en Ciencias Ambientales. Ha colaborado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en radio El Mundo y hace colaboraciones para la BBC de Londres on-line. Es además periodista en la Agencia Télam de Noticias de Buenos Aires, Argentina en el área de información general y es editor y redactor del Suplemento Planeta sobre temas ambientales de Télam (sale semanalmente). Es, a su vez, miembro de la Asociación Argentina de Periodistas Ambientales.

La tercer panelista es Nora Bär del diario La Nación, donde es editora de Ciencia y Salud. Es también reciente académica en la Academia Nacional de Periodismo de Argentina.

Oportunamente hablé con ellos para tratar la cuestión ambiental desde la perspectiva de los medios de comunicación. En este sentido, éstas serían las cuestiones donde focalizaríamos la exposición. Además –aclaro- se trataría de una breve exposición de cada panelista, de 15 ó 20 minutos cada uno; luego hacemos un corte y la segunda parte la dedicaremos a preguntas y comentarios. Los dos puntos sobre los cuales nos centraríamos serían: en primer lugar, el rol relevante que han tenido los medios de comunicación en el proceso de concientización de la población en cuestiones ambientales. Simplemente quiero que recordemos que hasta hace 10 años realmente la cuestión ambiental no era parte de la agenda de noticias cotidiana. Hoy en día no es así e intuimos que el rol de los medios ha sido particularmente importante en esta cuestión. Tanto prensa escrita como televisiva o radial; la gente tiene una especie de “fiscal representativo” en cuestiones ambientales. Seguramente, Sibila nos va a hablar cuando toque algún ejemplo relacionado por ejemplo con el tema de catástrofes.

El otro punto que focalizaríamos es -si fuera posible- pedirle a los panelistas si pueden ejemplificar casos concretos, estudios de casos concretos donde gracias a la participación o a la intermediación (valga la redundancia, casi mediática), pudieron tratarse o solucionarse o

explicitarse problemas específicos ambientales que de otra manera hubiesen permanecido ocultos o circunscriptos a la zona o región afectada.

Sobre esos dos ejes es que cada uno de los panelistas va a hacer una exposición y luego tendremos oportunidad de discutir con ellos. Sibila: si querés comenzar, adelante.

Sibila: - Recuerdo cuando entré a Clarín, en el año '83, a pesar de ser un diario grande y principal en América Latina y para el habla hispana, los temas de ambiente no existían como tales. La primera nota que me tocó hacer con esas características fue una entrevista a Jaques Cousteau que venía por primera vez al país. En ese momento, a pesar de que él estaba ya trabajando en el área de medio ambiente y más aún, estaba trabajando en -lo que solemos decir- un movimiento pacifista y había trascendido incluso en los temas ambientales, no era mucho lo que se podía hablar en cuanto a conciencia de medio ambiente ni por parte de los periodistas ni por parte de la población. Nos vamos formando los propios periodistas en torno de eso (y lo mismo ocurre en toda América Latina) en la medida en que se va dando el proceso de las democracias en América Latina. Es decir: empezamos a tomar conciencia de que hay cosas que nos molestan, que son graves, que atentan contra nuestra salud, contra nuestra calidad de vida, contra nuestra sociedad, contra nuestro futuro, y empezamos a pelear para que eso cesara; para que hubiera mayor participación de la gente; para que las autoridades hagan algo al respecto, etc., etc. Es todo un proceso que tiene que ver con las democracias.

Ahora ¿cuándo se empieza a hablar realmente de temas ambientales? A partir de la década del '90 y creo que hubo una visagra que puede servir para el caso del ejemplo que pide Horacio, que fue el empetrolamiento de pingüinos en la Reserva Punta Tombo, en la provincia de Chubut. Yo tenía que viajar al sur por un desastre ambiental no causado por el hombre, que fue la erupción del volcán Hudson. Fue una erupción con lluvia de cenizas fundamentalmente; el volcán está en el límite entre Chile y Argentina, en el oeste de Chubut y los vientos trajeron todas las cenizas para el lado de la Patagonia, hasta la costa atlántica. Fue realmente un desastre muy serio y, cuando al mes empezaron a verse las consecuencias y la mortandad de ovejas fundamentalmente (que son uno de los patrimonios de la sustentación económica de la patagonia), cuando empezamos a ver ese problema, comenzamos a interesarnos en la cuestión.

Estamos hablando de agosto del '91. Pocos días antes empieza a descubrirse que los pingüinos que van a llegar a Punta Tombo (una reserva donde hay alrededor de 700.000 aves) estaban llegando empetrolados. Había enorme cantidad de aves empetroladas. Salió ese tema y me dijeron: "Pasá primero por Punta Tombo a ver qué pasa, qué hay ahí". Inmediatamente, los canales empezaron a reflejar todo esto; ver a un animal empetrolado realmente es muy triste y el impacto de la televisión fue monstruoso. Entonces, no solamente se consiguió en ese momento una gran ayuda (incluso voluntarios pero de una manera ya desproporcionada) de estudiantes de veterinaria o estudiantes de otras disciplinas que se ofrecían para colaborar en lavar las aves, sino que también se consiguió dinero, medios, etc., para poder montar todo ese operativo. Ignoro cuántos animales se habrán podido salvar, pero lo importante es que tuvo tal repercusión todo eso, a nivel nacional e internacional (porque además es la segunda pingüinera más grande del mundo), tuvo tal impacto que sirvió para un montón de cosas al mismo tiempo.

En primer lugar, los periodistas que trabajamos en esa cobertura (no solamente de Argentina; vinieron también de otros países), empezamos a tomar conciencia de que había un montón de temas conexos. O sea: estoy tratando de contar de alguna manera cómo se da este proceso de esa toma de conciencia en el periodismo y en la población a partir de la década del '90, porque me parece que es interesante ver ese fenómeno y cómo se terminan juntando después algunos cabos sueltos.

Tomamos conciencia en primer lugar los periodistas. Tomamos conciencia de otra cuestión: en la provincia de Chubut, las fuentes de ingreso son pocas: el petróleo que ya en ese entonces estaba a punto de no pertenecernos más; las ovejas; también muchos terratenientes extranjeros; el turismo. Pero un turismo fundado –fundamentalmente- en las reservas faunísticas de la costa atlántica. Entonces: un pingüino empetrolado empetrolado significaba “no vale la pena ir a ver la pingüinera”. Significaba: “Si no puedo ver la pingüinera ¿ir solamente a Península de Valdez a ver las ballenas, a ver las loberías, a ver los elefantes marinos, a ver las aves...?” Era otro problema. Entonces, empezamos a tomar conciencia de qué significaba la preservación del medio ambiente vinculada con una fuente de ingresos muy importante para una provincia.

La persecución de ese tema a través de la prensa fue un ida y vuelta con los actores, con los oyentes, con los televidentes. Es decir: todo el mundo quería saber cómo seguía eso y cómo terminaba. Hubo que hacer un seguimiento que fue muy interesante hasta que empezaron a venir ya animales sin petróleo. El grueso de la pingüinera vino sin petróleo. Algunos calcularon 1.000; otros dijeron 10.000 animales... No fue solamente a Punta Tombo donde llegaron animales empetrolados, pero ahí fue fundamentalmente. No se pudo saber exactamente; es imposible hacer un censo de este tipo en América Latina. Pero igual, fue una buena cantidad y se hizo un seguimiento por dos líneas: primero para ver qué pasaba con esos animales enfermos; segundo, qué pasaba con los que iban viniendo (si también estaban empetrolados o no) y tercero, ver dónde estaba la mancha de petróleo, dónde estaba el foco de contaminación, lo cual significó una gran movilización por parte de la Prefectura, con helicópteros, con guardacostas, etc., etc.

Quienes trabajamos en estos temas, tuvimos que hacer cursos de medio ambiente, de biología y de un montón de cosas más en forma acelerada, para tratar de cubrir la información. Y después, con el tiempo -por lo menos en mi caso- me fui poniendo en contacto con otras temáticas que tenían que ver con el medio ambiente; no era solamente el volcán Hudson sino que además, empezó a aparecer como tema fuerte –en una provincia que es muy consciente de esas reservas, de la importancia que tiene el turismo en relación con las reservas faunísticas- el conocimiento del tema del proyecto de basurero nuclear de Gastre (del que empecé a tomar conocimiento), en el centro de la provincia –es decir: en medio del desierto patagónico-. Es interesante ver que ahí fue la propia gente, los propios habitantes de Trelew, de Comodoro Rivadavia o Puerto Madryn, los que en forma espontánea y como una cuestión de militancia ciudadana, se comunican con los periodistas y cuentan qué es lo que pasa si uno sabe que pasa tal cosa, si uno sabe lo que significa tal otra, si uno sabe lo que pasa con tal otra, si uno sabe el riesgo de tal otra... Entonces, nos encontramos con que había un montón de movimientos; algunos desactivados porque habían pasado ciertos riesgos; otros más activos y otros que habían ido creciendo como la Fundación Patagonia Natural.

Recuerdo un dato que me dio un dermatólogo de quien me hice amiga (como tanta otra gente) en esos viajes. Nos decía al fotógrafo y a mí: “Cuando vayan para Península de Valdéz, fíjense al salir de Puerto Madryn, más o menos a tantos kilómetros de la salida, van a encontrar un arbolito a la izquierda de la ruta. Es el único árbol que hay en todo ese camino (no sé si eran 100 kilómetros por lo menos). Cada vez que iba yo ahí los fines de semana, llevaba un bidón con agua y lo regaba (es una zona donde no llueve casi nunca). Y también sé de otro señor que hacía lo mismo.” Cuando hice ese viaje, a pesar de que no estaba pendiente del arbolito, lo encontré fácilmente: me llamaba la atención; era el único realmente y había seguido viviendo.

Entonces, acá hubo una población que aprovechó la oportunidad de que había medios de distintos lugares que se acercaron a la provincia por un tema puntual como el empetrolamiento de pingüinos, para transmitir lo que ya era una conciencia mucho más avanzada de la que teníamos los periodistas de la Capital Federal, de la ciudad de Buenos Aires.

La nota siguiente fue ver qué pasaba con el proyecto del basurero nuclear en Gastre, Provincia del Chubut. Sirvió también (esa es la ventaja de estar en un medio grande) que las notas rebotan, repican; tienen eco en otros medios y después se empiezan a mover cosas. A veces se mueven expedientes; a veces se mueven leyes; a veces se mueven funcionarios; a veces se mueven presupuestos. Entonces, eso sirvió para que de pronto empezaran a aparecer un montón de colegas interesados en los temas ambientales. Poco a poco, algunos municipios empezaron a seguir lo que ya venía haciendo Chubut: declarar libre (o sea, zona no nuclear) a la provincia. Hasta que llegamos al año siguiente en que se hace la conferencia en las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo en Río de Janeiro. Es lo que se llama la ECO '92. Para ese entonces, fuimos muchos los medios y los periodistas que viajamos desde todo el continente (también desde Europa, por supuesto), pero América Latina tomó eso como una reivindicación muy especial. Entonces, si bien nos hemos preparado muchos para poder hacer esa cobertura, también hemos aprendido mucho a nuestra vez.

Sigo un poquito cronológicamente y después voy a retroceder a la ECO '92. Para 1994, cuando se vota la reforma de la Constitución Nacional, teníamos ya por lo menos a un especialista en medio ambiente entre los constituyentes, que era Schroeder y los temas de medio ambiente quedaron incorporados en la Constitución. Hubo normas marco muy pero muy importantes que quedaron incorporadas. Es decir: el proceso fue muy acelerado si pensamos que empezó hacia fines de los '80 y culminó a mediados del '94. Entonces, esto muestra cómo de pronto, ante un hecho de gran impacto (que quizás no es el más grave ambientalmente; sí es un desastre ambiental el empetrolamiento de pingüinos pero la cantidad de animales de animales que murieron no era una cifra significativa; se podía reponer la población de aves, no iba a caerse el turismo en Chubut por ese incidente, etc., etc.), esos animales sirvieron un poco como bandera, especialmente porque fotogénicamente eran muy importantes y porque servían mucho como imagen para la televisión. Eso fue una especie de símbolo que permitió después ir ahondando en otras cosas.

Entonces, la primera lección –de algún modo– que fuimos sacando de ese momento fue: podemos tener la mejor nota del mundo, el mejor tema de medio ambiente del mundo, pero si no lo podemos traducir a imágenes fácilmente, imágenes que sean comprensibles por parte de la gente, va a ser difícil que lo podamos meter en los medios. Esa es la primera cuestión.

Segunda cuestión: a partir de eso que quizás no sea lo más importante, sí podemos meter otro tipo de cuestiones. “Descolgar” (como decimos) los temas que son más de fondo, pero necesitamos de algún modo algo, un nexos, un punto, un conducto breve y sin interferencias con los lectores, con los televidentes, con los oyentes, como para poder –a partir de allí– abrir un canal más amplio y pasar a desarrollar otros temas.

Con los temas de medio ambiente ocurre algo muy interesante: en su mayoría, los problemas medioambientales son cosas que afectan de forma directa a la población. Son visibles en su mayoría. Entonces, la población reacciona inmediatamente. Y esto también nos facilita de algún modo la tarea, porque sabemos lo que pasa porque la gente se nos acerca. Eso es una cuestión fundamental y que se desarrolla en todas partes, en todos los países de América Latina.

La otra cuestión (volviendo al tema de la ECO) es que cuando tuvimos que ir a cubrir la ECO (por lo menos algunos periodistas que habíamos empezado preocupándonos por los pingüinos, por los desastres como la erupción de un volcán, por inundaciones; por todos los problemas que traían las inundaciones, por la fauna que se moría; por la cantidad de hectáreas de bosques talados o quemados en los incendios forestales...), todo eso era nada más que una parte. De pronto, hubo que ponerse a estudiar cosas mucho más serias. Entonces, empezamos a aprender que el tema medio ambiente estaba ligado al tema desarrollo y a la economía mundial. Entonces,

ya fue un trabajo mucho más serio; que por supuesto no ha terminado (al menos en mi caso) el aprendizaje. Es decir: de pronto nos empezamos a encontrar con que no había que saber nada más que temas específicamente de medio ambiente como si se pudiera “cerrar”, sino que el medio ambiente estaba vinculado con todo. De pronto, era la miseria la que llevaba a la degradación de un suelo; eran razones políticas; era el dinero fácil que quería ganar un funcionario o lograr una provincia... Entonces, dejemos que se instalen aserraderos en Misiones y que se talle la selva misionera y después tendremos las consecuencias, de acá a 20 años (o quizás antes). Es decir: de pronto, hubo toda una segunda etapa que fue la de empezar a prepararse para cosas mucho más complejas.

En la medida en que los medios empezaron a dar más cabida a los temas de medio ambiente (por lo menos los medios gráficos que es donde podemos trabajar con mayor profundidad, con más tiempo y con mayor despliegue), fue necesario empezar a conocer un poco más de unos cuantos temas. Y de pronto, eso significó también la incorporación y el intercambio con periodistas sobre todo del área científica y técnica. Entonces, hoy en día nos encontramos con que los temas de medio ambiente podemos tratarlos de varias maneras o entre varias personas. No podemos decir que haya una persona por ejemplo en mi diario (que es un diario grande con una redacción realmente numerosa) especializada solamente en medio ambiente. De pronto, el tema medio ambiente lo puedo tomar yo como lo puede tomar o complementar otra compañera que se encarga de los temas científicos o la persona especializada en los temas de salud. Y a veces, entre los tres armamos una nota porque tiene que ver o nos pasamos los datos, o nos pasamos los contactos.

Posiblemente, en el primer mundo sea diferente, pero en el tercer mundo, la cuestión económica, la cuestión de salud, la cuestión desarrollo, la cuestión medio ambiente y la cuestión social, están íntimamente ligadas. Entonces, es lo mismo que el cuento de los tres chanchitos: cuando los tres chanchitos viven en la casita de paja, el lobo pega un soplido y se las voltea; cuando arman una choza un poco mejora con madera, también se las voltea; y la tercera que ya arman de ladrillos, el lobo feroz no la puede voltear por más que sople. América Latina vive en la primera casa y con buena suerte, en la segunda. Entonces, nuestros desastres ambientales, nuestras catástrofes están siempre magnificadas por esas condiciones y esto es algo imprescindible para tener en cuenta cuando ejercemos el periodismo en temas ambientales. Es decir: no estamos ocupándonos nada más que de un animal, de una planta; no estamos ocupándonos únicamente de un paisaje, de un río, de un negocio turístico... Nos estamos ocupando de una comunidad o de un grupo de comunidades; nos estamos ocupando de seres humanos que interactúan permanentemente y ahí es donde se producen justamente los problemas.

La ventaja que tiene esto es que son temas que sensibilizan a la opinión pública porque la opinión pública justamente sabe de qué se trata porque le pasa de cerca y se interesa. Se interesa por lo que le puede pasar a ellos, a las personas de una familia, a los hijos especialmente. Y ahí es donde hay mayor avidez por empezar a aprender. Interesan mucho los niños, entonces en las escuelas se trabaja muchísimo con el material de los medios; es sumamente útil y a su vez, los chicos trabajan en la escuela haciendo sus propios medios con notas ambientales. O sea: hay posibilidades de trabajar mucho estos temas. Es un tema muy blando, muy dúctil para trabajarlo, para desarrollarlo, en la medida en que el periodista pueda tener la lucidez de encontrar cuál es el punto, el detonante en el cual pueda pegar ese tema.

Ahora, completo esto –para cerrar- con lo que al mismo tiempo empezaron a ser las organizaciones ambientalistas más grandes, en especial Greenpeace, que han hecho especialmente un trabajo mediático. Se dieron cuenta fácilmente de lo que significaba una foto. Si yo junto 10.000 personas en la Plaza de Mayo (en la plaza principal de la capital de un país), no es demasiado; se juntan fácilmente con cualquier manifestación gremial o de protesta por un

montón de cosas: una foto de 10.000 personas no me dice nada. Una foto de tres personas con una máscara de un yaguareté, es tapa de un diario. Inmediatamente es tapa de un diario, puede ser de una revista y seguro, “de cajón”, va a un noticiero televisivo. Greenpeace tuvo la gran habilidad (no lo empezó a hacer en América Latina sino en Europa) de captar la capacidad que tenían los medios para divulgar sus ideas y creo que nos enseñó de alguna manera a hacer periodismo ambiental a muchos. Después podemos criticar o no o seguir por otros caminos, pero empezamos muchos por ahí. Empezamos a aprender cómo armar una nota y ver cuál es el punto de contacto que tenemos entre el querer hacer algo que sirva para frenar un problema, para remediar un problema, para evitar que ocurra un problema ambiental y los intereses económicos que tienen los medios porque al fin en cuenta son empresas. Y de alguna manera lo hemos ido aprendiendo de Greenpeace y a partir de Greenpeace también lo fueron aprendiendo las demás organizaciones ambientalistas. Creo que es un campo muy bueno para seguir trabajando, para seguir experimentando y donde por suerte no tenemos mayores limitaciones. Sí hay limitaciones por intereses, por supuesto, pero se pueden romper y a veces, cuando no se puede trabajar un tema o denunciarlo, divulgarlo en un lugar, se lo puede hacer desde otro ángulo... Es decir, en la medida en la medida en que podamos estar conectados los periodistas que trabajamos estos temas en distintos países, también podemos retomar temas y ver de qué manera los hacemos pasar o circular cuando en nuestro lugar de residencia nos resulta difícil.

Horacio: - Gracias, Sibila. Le damos la palabra a Nora Bär.

Nora: - Quisiera partir de mi propia experiencia a lo largo de casi dos décadas en periodismo de ciencia y creo que es una de las aristas del problema porque –como bien decía Sibila- el tema ambiental se puede enfocar desde lo político, desde lo económico y desde lo científico. Son visiones que tal vez (a pesar de que tienen un mismo objeto) pueden diferir un poco; no diametralmente, pero difieren en algunos detalles. En estas dos décadas, lo que yo ví es que el periodismo ambiental que en un momento floreció, en este momento está muy decaído. De hecho, había periodistas ambientales en Argentina, que se dedicaban solamente a periodismo de medio ambiente, a hacer notas de ecología. No eran muchos, pero aquellos con los que tuve trato en los últimos 5 ó 6 años comenzaron a dedicarse a otra cosa, según qué tipo de visión justamente primaba. Aquel en quien privaba la visión “medio ambiente y economía”, se dedicó a la economía; el que se dedicaba al aspecto político se dedicó a la política y el que hace periodismo de ciencia... Si las notas de ciencia son poco habituales en los medios al menos de la Capital, las notas medioambientales son aún más escasas. De hecho los problemas existen, pero las notas (si uno hiciera un registro de notas) son realmente esporádicas a mi modo de ver.

El problema que me parece que existe y que es un poco una derivación de esta escasez de periodistas y de notas ambientales, es que no se forman en el país especialistas en medio ambiente. Si bien es cierto que uno puede tomar el tema del medio ambiente, me parece que (como pasa con otros temas) las personas que están continuamente frecuentando ese tipo de temas, podrían tomarlos en forma más eficaz, más seria, más profunda porque conocen más detalles de las cosas. Nosotros (en mi caso y en el de la gente que trabaja conmigo) tomamos los temas ambientales dentro del universo de lo que son las noticias científicas. A veces tomamos temas ambientales pero no hay una persona que se dedique nada más que a eso. Y yo diría que se habla de una sensación... por supuesto que no se trata de una sensación objetiva; es una sensación puramente subjetiva... de que justamente, el ambientalismo, que en su momento tenía muy buena prensa, tenía un prestigio muy grande, en este momento es como que perdió un poco del impacto que tenía, tal vez porque en su momento se abusó de argumentos emocionales, de cosas que no tenían mayor trasfondo y se hizo a parecer al cuidado del medio ambiente como una cosa “romántica”, de los que quieren mantener la naturaleza y que haya flores y que haya muchos arbolitos... Como si mantener la naturaleza y hacer que haya muchos arbolitos y flores no tuviera ninguna consecuencia en nuestra propia vida. En ese sentido, me parece que –por una

cantidad de factores que no deben ser ajenos a lobbies; que no es algo “inocente” solamente; el cansancio de los lectores- no se impuso el periodismo de medio ambiente como tal vez no exista la conciencia por el medio ambiente tal como sucede en Europa, por ejemplo.

Entonces ¿qué pasa? Es difícil imponer noticias de medio ambiente, incluso con problemas serios. Las presiones que existen de parte de quienes dañan el medio ambiente son realmente muy palpables (después voy a contar un caso).

Cuando digo que me parece que falta gente especializada en medio ambiente, me refiero también a que siempre un periodista es escéptico y tiene que vérselas con información de la cual debe dudar, que debe controlar, que debe confirmar en todos los campos (tanto en la economía, como en la política, como en la ciencia). Pero en el caso de noticias de medio ambiente, y específicamente en lo que hace a la vista científica, yo diría que es el área donde existe menor rigor y más dificultad para encontrar fuentes confiables y que aporten datos ciertos y datos científicos que tengan que ver con investigaciones basadas en la evidencia siguiendo las normas de cualquier trabajo científico. Entre otras cosas, por las organizaciones ambientalistas y por la visión que se juntó con ese romanticismo que llevan a una abundancia de argumentos emocionales y no datos y hechos concretos y estudios concretos. Cosa que me parece que al ambientalismo le hace muy mal porque tal vez, en el 90 ó en el 80% de las veces, los argumentos emocionales deben coincidir con el trabajo científico. Pero me parece que no creo que sea una deformación profesional, pero si uno tiene trabajos científicos controlados, eso es mucho más convincente que cualquier argumento emocional. Me parece que eso falta y es difícil ubicarlo. En el mundo hay organizaciones que trabajan; trabajan muy bien y hacen estudios que son realmente extraordinarios. Pero hay otras que –como decía- esgrimen argumentos rápidos o agresivos o publicitarios y que no están asentados en datos ciertos.

Una de las que a mi modo de ver producen material de primer orden, es la Organización Walmatch que trabaja con un nivel casi gubernamental o de las Naciones Unidas porque hace trabajos planetarios y con una cantidad de datos realmente impresionantes. La solidez de esos datos es justamente lo que hace imposible refutarlos. Pero, como les decía, muchas veces nos llegan informaciones que son difíciles de verificar o que realmente no están respaldadas por trabajos serios.

Con respecto a los casos, yo diría que debe haberlos pero no recuerdo en este momento casos puntuales en los que la labor del periodismo haya podido evitar o reparar problemas ambientales. Pero les voy a contar un caso que ocurrió este año como para que se den una idea de qué cosas se juegan en estos temas de medio ambiente. Existen denuncias en la represa Yaciretá sobre que tiene filtraciones que pueden inundar los esteros del Iberá. En este caso sí hay un grupo científico muy importante de la Universidad de Tandil (Universidad del Centro) que está trabajando en esto y que hizo estudios muy rigurosos. Nosotros los conocimos y los dimos a conocer en el diario. Eso está en discusión; hay denuncias. Incluso, la Fundación Vida Silvestre hizo campañas; la comunidad del Iberá se unió y está tratando de hacer campañas para que se revea y se tome algún tipo de medidas justamente para evitar que haya esas filtraciones. Sin embargo, la empresa (en Ente Binacional Yaciretá que hizo una inversión muy grande y espera recolectar sus dividendos todavía) las niega y convocó a un seminario donde se discutió el tema por supuesto para decir que no, que las filtraciones no existen.

Pero ¿qué pasa? Nosotros publicamos los estudios científicos; la directora era la Dra. Graciela Canziani que es una científica del CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Sin embargo, en la comunidad que está afectada por el problema, se sugiere que la empresa (no puedo decir que paga pero...) tiene algún tipo de favores con los periodistas de la zona. En estas cosas también, como en el resto, interviene la honestidad, la compulsión; hay

intereses muy fuertes y me parece que la única manera en que realmente uno se puede plantear hacer algún tipo de tarea es sabiendo que no somos inmunes a los mismos problemas que tiene el resto de la comunidad. Así como pienso que desde el periodismo se puede aportar mucho, se puede esclarecer, también se puede enturbiar o confundir con respecto a distintos temas. Un ejemplo con respecto a esto, sería por ejemplo el movimiento que se dio con respecto a la comida transgénica que no está asentado en ningún estudio serio.

Ahora, tenemos tanto la posibilidad de esclarecer como la posibilidad de confundir. Por eso vuelvo sobre el comienzo: me parece que es importante formar periodistas especializados que sepan, conozcan los problemas, que conozcan cuál es el método científico, que puedan determinar si un estudio está bien hecho o tiene las garantías... Uno no puede determinar si un estudio está bien diseñado; lo que sí puede es saber si ese estudio recorrió los pasos dentro del mundo científico que lo hacen atendible. Me parece que hay muchos de nosotros que repetimos, como que fuera algo absolutamente probado, argumentos que no tienen ningún tipo de prueba. Y eso en lugar de ayudar al movimiento en pro del medio ambiente, lo que hace es dañar porque es como el cuento de Pedro y el lobo: si todo el tiempo estamos diciendo “cuidado que viene el lobo” y el lobo no aparece, es probable que dejemos de tener el impacto que podríamos tener. De modo que en ese sentido, me parece que si hubiera que plantear algo deseable de aquí en más, yo diría que desde mi punto de vista sería deseable que hubiera especialistas en temas de medio ambiente; especialistas que conocieran la historia de los problemas, que conocieran el método científico que se necesita para estudiar los problemas... Porque ciencia y medio ambiente están tan entretreídos... Para probar que hay un problema en el medio ambiente se necesita de un estudio que cumpla con todas las exigencias de un estudio científico. Lo otro es o publicidad o romanticismo o argumentos emocionales.

Horacio: - Le damos la palabra a Alejandro San Martín:

Alejandro: - Buenas tardes. Sibila y Nora me allanaron un poco el camino porque muchas de las cosas que dijeron me sirven como base para hablar del tema “Periodismo y Ambiente”. En ese caso, como decía muy bien Sibila, el auge que tuvo después de la cumbre del '92, en que hubo una ebullición de periodistas ambientales y de suplementos, etc., se fue diluyendo hasta la situación actual. Ahí, tal como dijo Nora, hay una disminución constante de lo que es el espacio para las noticias de medio ambiente.

Contestándole un poco a Nora, hace 25 años que hago periodismo y en un momento dado, me dí cuenta de que había infinidad de periodistas políticos, económicos y de todos los rubros por lo que, por mi cuenta decidí hacer la Licenciatura de Ciencias del Ambiente, como para tener una base (justamente, relacionado con lo que decía Nora, que no hay gente capacitada) de lo que son los temas ambientales y poder transcribirlos con mayor conocimiento. Creo que es cierto lo que dice y eso es una falla bastante grande que existe en la prensa. Y se nota; se nota mucho porque se habla sin conocimiento de causa, comprando argumentos de Greenpeace o de otras organizaciones, o de científicos o de políticos... Pero, en nuestra defensa también tengo que decir que nosotros tenemos una capacidad de espacio / tiempo muy limitada; tenemos muy poco espacio en los medios. Estamos “presionados” –por decirlo de alguna manera- tanto por la parte empresarial (todos trabajamos en empresas que tienen sus intereses; es normal), por parte del público que aunque no pida noticias siempre está ávido de lo nuevo, de lo instantáneo... Vivimos en un mundo tan rápido que la noticia termina a los dos segundos de haberse producido y ya están queriendo otra. Y a nosotros nos exigen de la mesa de edición: “bueno, esto ya se terminó; pasemos a otro tema rápidamente...”

El asunto es que las noticias ambientales no nacen ni mueren de forma tan instantánea sino que tienen un proceso muy largo. Larguísimo, casi interminable. Entonces, nosotros no contamos

con el espacio suficiente y -la profesión así lo requiere- no se puede estar durante meses y meses tratando el mismo tema. Es un problema que yo tuve con Oscar Soria que es de prensa de Greenpeace; ellos hace un año o más que están con el tema de Imbap y los residuos nucleares. Imbap es una empresa estatal de Río Negro que le vendió un reactor nuclear a Australia con ciertas cláusulas que después derivaron en un acuerdo y ese acuerdo implica en su artículo 12 que se pueden traer lo que ellos no llaman residuos nucleares sino elementos combustibles quemados a Argentina, para después volver a enviarlos a Australia para su procesamiento final (después los mandan a Francia). Eso es absolutamente contrario al artículo 41 de la Constitución, aunque ellos digan que son elementos combustibles quemados. Además, los elementos combustibles quemados, según una convención internacional, cada país puede decidir si son o no residuos nucleares y la ley argentina dice que sí lo son. De modo que cualquiera sea el punto de vista desde el que se los mire, están prohibidos por la Constitución; hay que derivarse a Sabsay que es uno de los constitucionalistas más importantes que hay acá para que lo explique más claramente que yo y fue docente de este curso.

Yo pertenezco a una agencia de noticias que no trasciende como tal porque su función es vender noticias a los otros medios. Nosotros tenemos un espacio mucho más reducido que los medios gráficos de la importancia de Clarín o Nación, pero muchas veces los nutrimos de noticias; más que a ellos, a un montón de clientes que tenemos en las provincias argentinas. ¿Para qué nos sirve esto como agencia nacional? Al ser tal, tenemos 24 corresponsalías en todas las provincias, o sea, una por provincia, lo que nos hace tener un conocimiento directo de lo que sucede en el país; es algo que resulta complejo estando sentado en la Capital Federal.

A partir de ese argumento y como se vivió una etapa de “primavera política” desde que cayó Alfonsín hasta ahora, en que la agencia (por ser una agencia nacional de noticias y no una empresa privada) cambió todo su directorio, ví la posibilidad de poder venderles la idea de hacer un suplemento de ambiente. Ambiente siempre se manejó como información general; es algo que sucede en todos los medios: es parte de información general. Es más, Reuter hace un curso todos los años para periodistas especializados donde indican lo contrario: que ninguna agencia ni medio tiene que tener un suplemento de ambiente; es una “religión” que ambiente tiene que estar en información general.

Tomaron en cuenta mi idea en Télam (gracias a Dios porque eso me da trabajo), entonces este suplemento sale todos los lunes. ¿Qué me facilita a mí y qué facilita en el trabajo para un periodista ambiental? Primero, que tengo más espacio, porque un suplemento en agencia abarca tres notas que nosotros llamamos cartelera. Son notas de una extensión de 18 ó 19 párrafos cada una; no tengo a nadie sobre mí que me diga “tal o cual tema no va”, pero tengo la conciencia de poder salvar mi pellejo diciendo que tal o cual tema no va por mí mismo.

Entonces, en un suplemento, lo que interesa es que se puedan poner todas las posiciones. Nora tenía razón en decir que hay periodistas que “embarran” la noticia por desconocimiento. ¿De qué manera nosotros logramos disipar esa duda? Poniendo lo blanco y lo negro; es decir: lo que dice Fulanito y lo que dice Menganito; la conclusión la sacará el propio lector. Se hace primero una especie de panorama sobre el tema y después se contraponen las dos posiciones.

Ahora bien, volvemos a que la noticia ambiental no se puede circunscribir a un espacio / tiempo por su prolongación y porque indudablemente, las causas que tienen los problemas ambientales son muy complejas. Por ejemplo, los componentes orgánicos persistentes que pueden ser partículas o emisiones de partículas que se encontraron hace unos años en la Antártida o en el Artico ¿cómo doy una noticia diciendo que se encontraron partículas persistentes en el Artico? Tengo que remontarme a una fábrica muy pequeña que puede estar en Angola o en Checoslovaquia o donde sea; esa partícula viaja a través del viento, cae en un lago; el pez se lo

come; es comido por otro. A su vez se produce fotosíntesis y se producen algas; las algas .... es un proceso larguísimo; una nota así sería de lo más aburrida y nadie la leería.

Entonces, el problema que tenemos es poder llegar al público con temas de este calibre siendo lo más sencillos posible. Y ahí, creo que la importancia radica en las fuentes que nosotros podemos llegar a consultar. Supongo que Sibila y Nora hacen lo mismo. Hay tres fuentes fundamentales para los periodistas ambientales: una es la científica. Pese a que uno no es científico, tiene varias pautas como para ver si la persona es seria, si el estudio realizado ha sido comprobado o no... Tampoco se puede estar años viendo si lo que está diciendo la fuente es lo real, porque no habría noticia.

La otra fuente importante son las ONGs como es el caso de Greenpeace que en mi caso particular es una fuente fundamental porque le da la sal a la noticia. Como decía Sibila, cualquier pequeña intervención de Greenpeace se trata de noticia en todos los diarios y genera una onda expansiva que nos permite a nosotros investigar el tema. Como es tapa de noticias cuando hacen un “escrache” como ahora en la embajada de Australia, esto nos permite a nosotros investigar a partir de eso y dar la información necesaria.

Y la otra pata de las fuentes son las fuentes oficiales. Obviamente, como a las otras tres, hay que tomarla con pinzas porque “van a llevar agua para su molino”.

Y una cuarta pero que no se toma muy en cuenta, son las empresas. Las empresas sí son un tema muy complicado para tratar porque ahí se mueven intereses económicos y por lo general los medios son sensibles a tocar ciertos intereses que son los que nos dan de comer... Pero, igualmente hay trucos como para poder manejar la noticia sin inconvenientes; hay maneras de colocar la información de forma tal que lector se dé cuenta de que ahí sucede algo, que hay un responsable, hay una consecuencia, etc., etc.

Gracias a trabajar en una agencia nacional, tengo o tendré la oportunidad de tomar contacto con casos para los cuales me han demostrado la utilidad de lo que es un medio de prensa. Un ejemplo concreto es que hay un médico llamado Carlos Padial y trabaja en Santiago del Estero en el Departamento de La Banda. Es un departamento grande pero con poblaciones muy dispersas, campesinas por lo general, con baja cultura y muy pocos servicios, donde se han encontrado desde hace años casos de arsenicismo crónico; se llama HACRE (hidroarsenicismo crónico endémico). Se le ha muerto un chico; los casos son agudos; cualquiera que va, ve a los campesinos con manchas o con callos en las manos y cree que es por trabajar la tierra. No: eso es una de las secuelas del arsenicismo. Este hombre trabaja solo en un dispensario; no tiene medios y a mí me llegó su historia a través de Greenpeace porque Oscar Soria trabajaba en el diario El Liberal de Santiago del Estero; hace unos 10 años tomé contacto con él. Le hice una nota al Dr. Padial (sorprendido de que un diario de Capital lo hubiese llamado estando “en el medio de la nada”) y me informaba que por ejemplo, en Santiago del Estero hay 11 máquinas de ósmosis inversa que es la tecnología adecuada para solucionar el problema de arsenicismo y que no están funcionando. Fueron donadas por alguna organización internacional hace 5 ó 6 años y están ahí sin funcionar. Es algo que podría solucionar el tema tanto de lo que trata Padial como lo que sucede a un millón de personas que son altamente propensas al arsenicismo, problema presente en más de 15 provincias.

Hice la nota y Padial me decía que lo que él necesitaba no era sacar a la gente de ahí porque el problema del ambiente es ese. Cuando se trata de poblaciones marginales (no socioeconómicamente sino porque es su hábitat) las ideas oficiales en un principio son “saquen a la gente de ahí y llévenla a otro lado”. Sacar a la gente de ahí implica un desarraigo cultural muy grande. Una persona de la ciudad puede irse a otra ciudad o a otro país a vivir y quizás va a

tener ese desarraigo cultural; pero alguien que nació en el campo y que tiene su tradición, sus ancestros, toda su vida circunscripta a ese pequeño lugar, es muy difícil que acceda a este tipo de solución. Entonces, él estaba preocupado tratando de lograr algún método económico para que a esta gente se le solucionara o paliara el problema.

Una semana después de hacerle una nota a Padial, me llega una información: la Comisión Nacional de Energía Atómica tiene un departamento de medio ambiente que trabaja muchísimo y estaban en proceso ya casi de comercialización (finalizando una prueba) de un método muy sencillo que consistía en llenar una botella con agua, ponerle dentro una bolita de no sé qué metal (tiene un nombre extraño, no lo recuerdo). Eso se pone al sol, se calienta, lo tiran al agua y reduce el arsénico. Eso creo que costaba \$ 5.- ó \$ 10.- la botellita. Teniendo estas dos puntas me pregunto ¿cómo hacer para que una persona que está en medio de la nada, buscando una solución para su gente pueda acceder a esto? Hablé con la gente de la comisión, viajaron a Santiago del Estero y en este momento están trabajando en conjunto como para solucionar el problema. Ese sería un caso; yo no solucioné nada; lo único que hice fue juntar dos patas del mismo problema.

Como eso, hay un montón. No creo que la acción de los periodistas solucione nada. Más que nada en este tipo de cuestión.

Otro caso específico: hay una cooperativa ecológica en Santa Fé que junta todos los residuos de una red de 60 municipios pequeños que están en esa provincia, en la de La Pampa y en parte de la provincia de Buenos Aires. Todo empezó con chicos de colegio; hacían compost con esto. Decía ¿cómo sacarle un beneficio económico a esto? Publiqué una nota que salió en Crónica y creo que en un diario de Santa Fé y de San Luis. Me llamó una empresa de San Luis para ver dónde estaba la cooperativa para comprarle a esta gente los productos que estaban haciendo. Con esto quiero decir que nosotros no somos ni sanadores ni nada que se le parezca. Podemos hacer de medio entre una sociedad ávida de solucionar sus problemas y otra que está encontrando soluciones simples y económicas para estos problemas.

Lo necesario sería –como decía Nora- es que se especialice la gente que trabaja estos temas; que se nos dé más espacio. No sé cuando durará esto; supongo que mientras dure este gobierno. No sé si el próximo seguirá con la misma política de tener un suplemento de medio ambiente.

Horacio: - Aclaremos que la agencia Télam es nacional; el accionista principal es el Estado nacional...

Alejandro: - Pero no el gobierno. Es el Estado y esa es la diferencia entre nacional y oficial. Hay políticas de Estado. Y hablando de esto, quiero entrar en otro tema. Yo formo parte de la Asociación Argentina de Periodistas Ambientales. El otro día tuvimos un seminario en el Hotel Nogaró que auspició la Organización Panamericana de la Salud y vino gente de todas las provincias argentinas. Nos sorprendió el hecho de que haya tanta gente trabajando en el tema de medio ambiente. Por eso, comparto lo que dice Nora. Pero como ella trabaja en un medio nacional, probablemente le es más complicado enterarse de que existen infinidad de personajes que están trabajando en el medio ambiental no en medios enormes; quizás son pequeños diarios, programas de radio, programas de televisión locales... El otro día también estuve en Mercedes donde hay 4 diarios (yo no sabía que allí había 4 diarios), en tres de los cuales se tratan temas ambientales...

Ahí surgió un diálogo y una posición encontrada entre los que estábamos presentes. Están los más jóvenes que son los que dicen “nosotros tenemos que dar opinión y no sólo mostrar los

hechos sino opinar, decir, reflexionar...” Los más viejos –como yo- no opinamos así. Para mí (ellos son más combativos en este sentido), al mostrar las dos posiciones, estamos opinando.

Para dar un ejemplo: yo hice el suplemento sobre lo de Imbap. La primera parte del suplemento es la historia de Imbap que se remonta al proceso militar, año '76, con una dirección determinada... Después derivó en todo este tipo de cosas. Posición de la gente de Imbap: dicen que no son residuos nucleares / posición de la población y en el medio qué dice la legislación. Yo, al dar todas esas referencias, ya estoy dando opinión. Es cuestión de leer bien y decir “esto es de esta manera; aquello de la otra”. Esa es otra cuestión que está surgiendo en el periodismo ambiental y esperamos que no seamos sobrepasados por los más jóvenes.

Sibila: - Quiero agregar algo que me quedó pendiente. Con el tema del empetrolamiento de pingüinos se llegó a un juicio porque las investigaciones permitieron establecer cuál había sido el barco que había provocado la contaminación. Se lo llevó a juicio y en ese momento, la pena fue insignificante porque no existía una legislación que prohibiera este tipo de problemas. A partir de ahí no solamente se modificó la legislación que permitió en un caso siguiente penar a quien correspondía como se debía sino que además se establecieron una serie de mecanismos para poder fundamentalmente tener una capacidad de reacción muchísimo mayor ante problemas similares. Es decir: hubo un montón de respuestas a partir de eso.

Horacio: - Es un típico ejemplo de la repercusión ante la socialización del problema a través de los medios. En realidad, están modificando la realidad.

Sibila: - Coincido con lo que dice Alejandro. En realidad, uno lo que hace es abrir un canal. La información al fin de cuentas (y esto es válido para todo el periodismo) ofrece la posibilidad y el ciudadano opta ante la cantidad de cosas que conoce. Al poder dar mayor información se puede ampliar la cantidad de opciones y ampliar la cantidad de elementos como para que se tome la mejor decisión; eso es lo que hace en definitiva el periodismo. En el caso del periodismo ambiental, se trata de abrir un canal donde se pone a circular información valiosa y necesaria.

Horacio: - Preguntas, comentarios:

Participante: - (Pregunta para Nora )A mí me llama la atención tu comentario en relación a lo que dijo Sibila. Me parece que hay algo que está fallando... Cuando decís que falta un periodismo especializado ¿a quién va el reclamo? No percibo si a quienes son periodistas y no se especializan; a los especialistas que no se dedican al periodismo; a los medios que no invierten en tener periodistas especializados o si lo que está pasando en realidad, es que en una sociedad de oferta y demanda, la demanda del público todavía no tiene esclarecido que tiene que demandar más temas ambientales. O los medios no ofrecen esa alternativa...

Nora: - Yo no podría exigirle al público que demande ciertos temas; el público es dueño de demandar los temas que se le ocurran. Cuando digo “faltan” lo que digo es que falta espacio en los medios para estos temas. Seguro que si se arma un espacio va a haber muchísima gente que va a estar muy ansiosa y encantada de cubrir esos temas. El problema es que no hay espacio.

Pp.: - Entonces, la decisión es de los medios que no abren el espacio... El tema sería, atando esto a algo que Sibila cuenta sobre Latinoamérica en relación “con los chanchitos y el lobo”, en el sentido de que la tecnología de alguna manera imprime para Latinoamérica que no tenemos organizaciones que resistan las medidas ambientales, habría una relación con esta decisión de no generar estos espacios. En el sentido que en Latinoamérica, las poblaciones marginales se asientan en lugares que son vulnerables a los acontecimientos ambientales y no es falta de tecnología sino que no se les brinda la posibilidad porque no tienen otra... ¿Cómo hacemos para

que el pueblo en general se da cuenta de que tiene que prestarle mucha más atención a los temas ambientales y por lo tanto, poder sí demandar cuestiones ambientales para que los medios incorporen estos temas jugando a la oferta y la demanda? Ellos cuidan su negocio pero ¿cómo hacemos para que la población se interese en estos temas y los vea como importantes y no solamente para ver “si hay florcitas o no las hay”? ¿Cómo piensan en sus hijos y en sus nietos? ¿Cómo tiene que demandar temas ambientales para que los medios abran el espacio?

Nora: - Lo que pasa es que es un proceso muy complejo. Es como el huevo y la gallina ¿qué viene antes? ¿el público o los medios? El público a lo mejor, necesita que los medios abran esos temas para poder desgranarlos; los medios, al mismo tiempo deben darse cuenta de qué es lo que le interesa a la gente. Yo estoy cansada de escuchar periodistas, gente de televisión... que dicen “nosotros hacemos esto porque es lo que pide la gente”... Y la gente ¿qué va a pedir si es lo único que le das?... También está en los medios abrir un poco los ojos y las orejas y darse cuenta de que la gente, si le das siempre lo mismo... La gente pide pero a veces los periodistas ¿no se lo dan?, los jefes de redacción ¿no se dan cuenta y nunca jamás ofrecen lo que la gente quería?... Todo eso, mezclado... Ojalá uno pudiera organizar la realidad social para poder decir “este proceso empieza acá y entonces yo arreglo esto, después pongo esto otro...” Lamentablemente, el hecho social es algo muy caótico y me parece que no tiene ni una sola causa ni tiene un comienzo tan claro... Es difícil saber qué es lo que quiere la gente...

Sibila: - Además tiene que ver con la democracia, con la educación; la educación tiene que ver con la democracia... Está todo muy implicado. En esta última etapa, en este último año, en Argentina por lo menos y calculo que lo mismo debe pasar en varios países, tenemos problemas serios porque debido a la falta de publicidad, falta de espacios para la información; los medios gráficos cierran, se achican, se achica la cantidad de páginas, entonces las noticias son pocas y se hacen mal...

Pp.: - Tengo varias sensaciones mezcladas. Para Nora: más que la demanda del público o lo que hagan ustedes, el problema sería más bien si tienen anunciantes o no, seamos sinceros....

Nora: - El suplemento de salud ya no sale en el diario; sale una vez por mes un suplemento unitario que hace otra persona. No sé cómo arreglan ahora los avisos. La página de Ciencia sale todos los días en el cuerpo central, así que no tenemos nada que ver con los avisos...

Pp.: - Otra cuestión se relaciona con reconocer lo que planteaste en un momento como la limitación que tienen los periodistas de informar. Creo que tienen dos razones, por lo menos el periodismo gráfico (diarios, no revistas): a veces se busca lo impactante porque el pinguino está todo sucio o porque es barato... pero aparte de eso, en general (no sólo con el medio ambiente), el periodismo es peligroso porque hay muchísima gente, el común de la gente toma lo que está escrito en el diario como cierto, como algo probado y comprobado. Y no es así. Lo mismo me pasa acerca del rigor científico. Lo que pasa es que para medio ambiente nunca podés tener a “un periodista” porque es un tema que se caracteriza por ser multidisciplinario. Yo trabajo en una consultora de medio ambiente y tiene que haber un geólogo, un economista... Nadie puede hacer un informe solo; es forzosamente interdisciplinario, tiene que ver con 4 ó 5 temas. No hay entonces una metodología que señale paso por paso en qué tiene que consistir el estudio. El hecho de que un estudio esté lleno de información no significa tampoco que tenga rigor científico. La conclusión no tiene por qué ser tan redonda. En las ciencias sociales especialmente no hay tantas conclusiones tan “redondas” como para decir que hay un solo resultado. La prueba está en que en los temas de medio ambiente, hay más de una corriente.

Nora: - Si en la matemática existe la teoría de las probabilidades; en la física, la mecánica cuántica... no quiere decir que porque es científico es cuadrado o que acepte un solo resultado

sino que hay un rigor para hacer los estudios. Con respecto a que el periodista sea uno o no: un periodista de ciencia ve desde ecología hasta sociología hasta teología hasta antropología... Me parece que si es un periodista bien formado puede perfectamente entender el lenguaje de todas esas especialidades; no digo que tenga que ser uno pero me refiero a que no lo veo como un obstáculo.

Pp.: - Me parece que se habla un poco de lo urgente y de lo importante. Lo urgente como lo que decías vos: los pingüinos o Greenpeace o un suplemento de ciencias que entiendo como algo importante que puede sentar conciencia en el lector, en la población... Me parece que el suplemento de ciencias de Página 12 difunde un montón de temas desde hace muchos años que son importantes. No sé si la gente lo lee, pero me parece importante que esté ahí; se puede hablar de política de un suplemento o de una página de ciencia...

Nora: - Nosotros, lamentablemente, tenemos ciertas limitaciones. Lo de Página 12 me parece muy bueno y ojalá uno pudiera disponer del espacio que quiere y pudiera hacer los temas que quiere, pero lamentablemente, trabajamos en un medio que no es de uno. Con lo cual, nos tenemos que acomodar dentro de ciertas limitaciones. Por supuesto, no se trata de traicionarse ni de estar publicando haciendo sensacionalismo (si no es lo que se quiere hacer). Pero hay ciertas limitaciones. Nosotros, por estar en el cuerpo central del diario ganamos en inmediatez porque podemos publicar todos los días; ganamos en readirging porque el cuerpo central del diario no lo lee solamente el que gusta de la ciencia, lo leen todos. De pronto, alguien se sorprende comprobando que ese tema le gusta y le interesa. Pero perdemos en espacio porque no podemos hacer notas demasiado extensas y perdemos en cierto rango de notas. Supuestamente, nosotros tenemos que hacer noticias; a veces, disfrazamos de noticias cosas que no son tan "noticiosas" pero tenemos un límite. El tipo de enfoque que le damos es el de una noticia con lo cual, lamentablemente tenemos que dejar de lado algunos temas que –si bien son importantes y trascendentes o son muy divertidos o atrapantes para el lector interesado- nos cuesta tomar porque justamente estamos en ese lugar. Poniendo en la balanza, se pierden ciertas cosas pero se ganan otras.

Por eso, si hubiera más periodismo ambiental en distintos medios (revistas, diarios, televisión...), se podrían cubrir todos esos aspectos: lo urgente, lo importante, lo trascendente y aquello que uno cuenta simplemente porque está revelando ciertas cosas que se descubrieron y es bueno saber. Lamentablemente, como los canales de distribución de las noticias de medio ambiente son escasos, pasa eso: uno tiene que elegir entre lo poco y lo menor. Pero si hubieran más canales de difusión, no habría problemas porque Página 12 haría su nota trascendente tocando temas que a lo mejor no tienen nada que ver con lo contingente; nosotros haríamos las noticias; Sibila escribiría sobre el tema que le interesa o le parece importante... Cada uno haría lo suyo y la persona interesada podría informarse más acabadamente.

Horacio: - Quiero plantear una pregunta sobre algo que se dijo de modo un tanto implícito. En particular, puede estar referido a las circunstancias por las que atraviesa el país pero puede ser ejemplificativo para otros casos o para los participantes de otros países que están siguiendo el curso.

La decisión de un secretario o de un jefe de redacción en un medio de prensa, cuando tiene que hacer el cierre del medio o el espacio en la agencia ¿qué grado de importancia puede tener en su pensamiento el tema ambiental en relación con otros y cuáles son los criterios del que decide a diario y en todo momento el espacio?

Sibila: - Depende de infinidad de factores. Depende en primer lugar si se trata de un tema de repercusión pública: obviamente es un tema captado que va a ser incluido. Si se trata de un tema

que habitualmente es seguido por el público y éste demostró interés en ese tema, también va a tener su espacio. Si se trata de una primicia, de una noticia que tiene solamente ese medio, que es calibrada como de cierta importancia y que interesa a un grupo importante de lectores, entonces también se lo va a tomar como propio y se le va a dar continuidad; se va a hacer seguimiento de esa información. También depende de qué otras fibras esté tocando en ese momento ese tema. Es decir: invento una noticia posible pero disparatada hablando de la crisis en Argentina. En este momento, el tema reciclado de residuos y discusión por la renovación o no de contratos y convenios con las empresas recolectoras, tiene una importancia muchísimo mayor a la que tendría en otro momento porque tenemos la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires invadidos por los cartoneros, recolectores de papel y de cartón. Entonces, de pronto, una información sobre esto no sería solamente ecológica; tiene un costado social muy fuerte y sería de gran interés, especialmente en un momento en el cual la población toda de estos lugares está sensibilizada y con una actitud positiva para con los cartoneros. Si de pronto hubiera una licitación cuyos pliegos estuvieran en contra o impidieran la recolección de residuos por parte de los cartoneros, seguramente sería un tema como para mandar a tapa de un diario. Es decir: depende también de la coyuntura; depende de un montón de factores.

Ahora, de pronto, si el tema es la tala indiscriminada de árboles en tal lugar y ese es un bosque que depende de una empresa en la cual el dueño del diario tiene intereses económicos, obviamente ese tema no se va a hablar. Hay un montón de factores. También depende de las características y de los conocimientos que tenga el secretario o jefe de redacción. Depende también de cómo haya sido hábil el periodista para “vender” la noticia; cómo la haya “adornado” o presentado y cómo el editor... (porque pasa por un montón de filtros y a veces se transforma en un “teléfono descompuesto”). Es decir: el redactor presenta la noticia de determinada manera; el editor a quien se lo cuenta, la entiende y quizás la retoca un poco; el jefe de la sección a su vez hace otro retoque y cuando se presentan en la reunión de editores de los jefes de todas las secciones, a alguien se le ocurre que hay que poner tal cosa y arreglarle tal otra o “mejor de este tema no hablemos...” y queda al final todo deformado. A veces queda mejorado a veces peor... Es decir: hay un montón de factores que intervienen pero no solamente en el tema de medio ambiente. En el tema de medio ambiente puede ser a lo mejor un poco menos complicado o menos teñido de intereses como lo pueden ser los temas de política pura o de economía pura. Pero hay infinidad de factores que inciden.

Alejandro: - Lo mismo. Depende también de qué pasó ese día; va a tener más publicidad (hoy) el Padre Grassi que la tala de árboles.

Sibila: - Depende también de si hay una buena foto. El medio gráfico por ejemplo tiene eso; un medio televisivo también. Si hay una buena imagen, si a partir de imagen se puede más o menos contar la noticia: bien. Si no hay una buena imagen, si no es televisable, si no se puede representar fotográficamente o si la infografía se puede hacer (nos ayuda mucho el desarrollo de la infografía en los medios; nos alivia muchísimo porque a veces teníamos muchos problemas para explicar cosas que no tenían fotografía posible o que eran fotografías tomadas de microscopio...), se nos solucionan un montón de problemas. No solamente nos permite tener un modo para ilustrar una nota de la que no teníamos foto o no teníamos una foto atractiva, sino que además nos permite explicar montones de cosas y aliviar a veces textos muy áridos que incluyen informaciones científicas; se hace mucho más fácil a veces comprender a través de la infografía. Entonces, también depende a veces de que haya una muy buena foto: va a tapa del diario y como es una nota de tapa, tendremos más espacio, porque no podemos publicar una foto que sea más grande que el texto que publicamos dentro del diario. Así que hay también otros motivos de edición que influyen.

Pp.: - Nombraste el tema de los cartoneros que es muy candente. A mi forma de ver, el gobierno lanza este programa como un acierto en el momento que lo hace, como una red de contención social. Plantea esto que era un hecho y lo apoya. Ahora, desde el lado ambiental y lo que implica el reciclaje, no hace ninguna acción; no concientiza a la gente sobre qué implica esto; qué nueva información debe tener el ciudadano para poder asumir esto como una acción que cambia las reglas del juego económicas; mañana el cartonero tiene trabajo y deja de juntar cartón... ¿Desde qué lugar, ustedes lanzan ese tipo de noticias y pueden influir en la concientización que implica el reciclaje?

Sibila: - Ahí está el tema del objeto y lo importante. En medios que en este momento se han achicado mucho por la falta de publicidad a causa de la crisis precisamente, algunos temas se pueden hablar: los problemas más acuciantes que tienen los cartoneros. Se trata de un trabajo insalubre con los chicos deambulando por la calle, por la noche (porque van con los chicos a cuestras) o metiendo las manos en la basura sin guantes, sin ningún tipo de protección, etc., etc. Entonces, no queda espacio para plantearse eso que –me parece- es un tema importante, pero en este momento tenemos gente que no come. Ni pasó la posibilidad de poder tratar esto...

Alejandro: - Aparte, hay que ser sincero: es mucho más noticia que se quemó el tren de los cartoneros o que apedreen el tren que la definición en bolsas de distintos tipos de residuos.

Horacio: - Yo quiero volver sobre un tema que me parece muy importante: cuando ella hizo referencia a la cuestión del método científico; tiene directa relación con este curso. Este curso se resume un poco en el abordaje interdisciplinario de la cuestión ambiental. Esta es la cuarta edición y en todos estos años convocamos a graduados de diferentes profesiones porque los contenidos del curso cambian todos los años así como los docentes debido a que consideramos que el tema tiene una dinámica que es necesario actualizar permanentemente. El objetivo –un poco- más que especializar es desespecializar a las diferentes áreas del conocimiento involucradas a través de cada uno de los participantes tanto presenciales como a distancia.

La mezcla es grande: biólogos, arquitectos, economistas, agrónomos, contadores, sociólogos, filósofos, educadores, ingenieros... Ahora, esto sería una contradicción y lo quiero plantear en relación con un comentario que hizo Alejandro: a veces, esta mezcla suele no ser muy bien vista cuando uno habla de método científico. Generalmente, cuando se habla de método científico, se hace referencia a ciencias duras, ciencias básicas y punto. A veces, siendo un poco más amplio se pueden incluir ciencias sociales (y no todos estamos de acuerdo).

Enlazando con el planteo de Alejandro, creo que Nora se refería a cuestiones tales como por ejemplo, el problema de los transgénicos. Es cierto que el problema de los transgénicos no se puede resumir en una campaña muy bien hecha a través de alguna ONG, pero donde no quedan claros justamente los argumentos: no se presentan realmente los argumentos de modo que ante determinado problema se consulta a los científicos o al área de conocimiento. Esa es una fuente y dentro de ella hay diferentes opiniones...

Alejandro: - Por eso, en ambiente existe también el principio de precaución.

Horacio: - Sin entrar puntualmente al problema de los transgénicos, me parece que es necesario volcar (más allá de la noticia puntual) todas las opiniones al respecto porque es cierto que es un tema controvertido. El tema no es menor cuando un país africano, hace apenas 20 días, ante una cuestión de hambre terminal (creo que es Zimbawe), ante la cuestión de los transgénicos, se negó a recibir una donación proveniente de EEUU. Entonces, ante una situación límite como la que planteo y que es un caso real, nos tiene que llamar la atención. A ustedes como comunicadores; a nosotros como graduados interesados en estas cuestiones. Y vuelvo a la referencia al método

científico: hay que analizar todas las posiciones y a veces también reconocer las limitaciones de ese método científico que suele estar cuestionado en diferentes paradigmas que se pueden presentar.

Relacionando esto con lo que vos dijiste, Alejandro, lo más que puede hacer uno (que no es poco) es presentar las diferentes opiniones.

Alejandro: - En ese caso específico de una nota, en referencia a lo que vos decías, la ONG que más pone el acento sobre los transgénicos es Greenpeace. Ellos tienen un supuesto laboratorio en la Universidad de Exeter en Inglaterra y dicen que podrían traer tales y cuales consecuencias... Uno no puede decir en la nota: "Ustedes no tienen ninguna demostración científica". ¿Cómo solucionas ese bache? Poniendo a un científico diciendo "nosotros tenemos esta prueba de laboratorio y en la universidad la conoce alguien que no tiene seriedad como para decir esto... Por eso me remitía al principio de precaución. En base a eso, se le da sustento en todo caso, al argumento de Greenpeace que es un sustento "flojo" si se quiere. También hay problemas económicos. Hay economistas que alegan que por culpa de esto que dice Greenpeace se está cerrando más de un mercado en Europa, etc., etc. Es un argumento más para el proteccionismo.

Pero para nosotros es muy complejo; no podemos tomar partido –creo- en ese sentido. Me parece que la única forma es presentar todas las posiciones.

Sibila: - Quiero hacer un par de comentarios en relación con eso y me parece que tiene que ver con cuál es la función del periodista. El periodista ambiental puede ser una persona muy especializada y que conozca muchísimo los temas, pero no deja de ser un periodista y eso lo tiene que recordar siempre. O sea: es una persona que trabaja en un medio. Esto significa que de pronto, ante determinados temas que no se pueden zanjar, que no se pueden saldar en los medios porque no hay espacio, porque no hay tecnología, porque no somos un laboratorio ni tenemos la capacidad para poder determinar si esto es de este modo o del otro, lo máximo que podemos hacer es: en primer lugar, abrir el debate. En segundo lugar: poner las fuentes de información donde profundizar para aquellas personas que estén interesadas después en seguir investigando sobre el tema. Salgamos un poco del tema de los transgénicos y pensemos en alguno un poco más "chico": si tal empresa contamina o no al grado en que algunos plantean. De pronto, lo que podemos llegar a hacer es abrir el debate. O: lo que hubo con los transformadores eléctricos con PCV, si tenían o no PCV; si los casos de cáncer que se establecieron en distintas localidades del Gran Buenos Aires estaban o no vinculados con la presencia o no de PCV en los transformadores... Un periodista no tiene las herramientas; por más especializado que sea, no tiene cómo determinar si hay o no PCV. Lo máximo que puede hacer es abrir el debate y que después las instituciones civiles, las organizaciones civiles puedan hacer la presión determinada ante las autoridades para que se haga la investigación correspondiente. Las autoridades, la justicia o quien corresponda. Es decir: abrir un camino; eso en primer término.

En segundo término, lo que tiene que ameritar después (no sólo el periodista sino el medio en el cual trabaja) son las dimensiones del problema o del posible problema en relación con todas las demás cosas que ocurren en ese país o en esa comunidad. Si de pronto, el tema de los transgénicos (estoy inventando) o cualquier otra transformación que se haga en cualquier alimento plantea el debate de si puede traer problemas o no a la salud y solamente está presente en uno, dos o tres alimentos que tienen una consumición muy pequeña, con algo que no está comprobado, cuando hay otros problemas que están comprobados, son mucho más serios y más candentes y afectan a muchísimas más personas... De pronto, ante discutir por un garbanzo y discutir por un problema mucho más serio como es en este momento el de si se pasteuriza o no la

leche por los costos; si damos leche en polvo a los chicos aunque no esté pasteurizada (porque es un problema económico derivado de la crisis), me parece mucho más grave como problema ambiental en este caso este último, que ponernos a hablar del transgénico. Creo que también, el medio tiene que ameritar a cuántas personas interesa, preocupa o afecta el tema ambiental de que se trata y de acuerdo con eso, también dar la correspondiente extensión o el correspondiente desarrollo.

FIN DEL ENCUENTRO.